honor español; son personales porque tu quisiste que así fueran, y si tu conducta hubiera sido *neutral, prudente y pacífica*, como se te recomendó y se te previno, ni se te hubiera espulsado del pais y si tal se hubiese hecho, la España toda habria gritado con razon que se la ofendia aun cuando tú digno y sereno en tu desgracia hubieses guardado silencio.

Reasumiendo todo lo espuesto resulta:

1º Qué la Córte de España envió á su Embajador con instrucciones adecuadas al estado que guardaba la República, y que estas instrucciones fueron conciliadoras, benévolas y perfectamente arregladas á lo que en tales casos previene el derecho de gentes.

2º Que el Embajador no cumplió con las instrucciones y se mezcló con uno de los partidos, y de consiguiente no observó la principal regla que fué la de *absoluta neutralidad.*

3º Que por la derrota y fuga del gefe á quien reconoció terminó su mision diplomática.

4º Que no estando el gobierno constitucional obligado á reconocer al Sr. Pacheco en su carácter de Embajador, tanto porque habia terminado su mision como porque los Estados están en su perfecto derecho para admitir ó no á los agentes ó ministros estrangeros, no hubo ni la mas leve sombra de ofensa á S. M. la reina, ni al honor de España.

5º Que la espulsion del Sr. Pacheco no fué un acto *brutal* como él lo califica en su esposicion á la reina, sino un acto de justicia, supuesto que segun sus mismas aseveraciones y las del señor ministro de Estado, se mezcló activamente en la cosa pública de México, intentando el bombardeo de la plaza de Veracruz y cooperando eficazmente á restablecer en el poder á uno de los caudillos militares que se disputaban el mando en la capital.

Hemos procurado contestar la parte mas esencial del discurso del Sr. Pacheco, colocándonos en el terreno de los hechos y buscando el apoyo de las doctrinas del derecho público y constitucional, nos resta ahora ocuparnos de los demas pormenores que, aunque de menos importancia, no por esto dejan de afectar profundamente á todos los que hemos sido testigos de lo mucho que pudo haber hecho el Sr. Pacheco, y de lo poco y malo que ejecutó. Y como sus inexactas apreciaciones, y como las calumnias que siembra por todas partes en su discurso, y como las vulgaridades y hasta las profecías sirven de apoyo y fundamento á la defensa que ha tratado de hacer de su conducta, fuerza es restablecer la verdad porque esto solo probará que el soberbio edificio que él mismo quiso levantar á su fama diplomática, tenia sus cimientos en un terreno harto movedizo, y por demas flojo y deleznable.

Lo que llama mas la atencion en el discurso del señor Embajador, es la apreciacion que hace de los partidos en que está dividido México. Con *breves pinceladas*, dice él mismo, ha bosquejado los partidos de México; y en efecto fueron tan breves, que no pudo hacer no solo el retrato, pero ni el *boceto.* Ni se puede concebir otra cosa por sábio, por observador, por perspicaz que se suponga al Sr. Pacheco.

Residió unos cuantos meses en la capital, y en la peor época sin duda. Obstruidos los caminos, priva-

das las familias aun de salir al campo, perseguida una gran parte de la poblacion que no era de la opinion del gobierno reaccionario, y ocultos unos y reducidos á la oscuridad otros, las comunicaciones, trato y amistades del Sr. Pacheco fueron con personas que no podian hablarle mas que en un sentido, y desgraciadamente en un pésimo sentido, porque todo el que tenga una mediana esperiencia de lo que es una guerra civil, y de cuanto se ultrajan y calumnian los partidarios de uno y otro bando, con detrimento quizá de la honra y buen nombre de su propio país que es comun á todos sus hijos, calculará cuales fueron las impresiones que dominaron al Sr. Pacheco, y que se le grabaron tanto mas, cuanto que ya traía desde su patria su opinion, su plan y su sistema de política enteramente formados, y lo comprobó sin variar una línea desde su entrada en la República hasta el dia de su defensa ante el respetable senado de España.

Nos es tan fácil, y mas á los que pertenecemos á la raza latina, ser ligeros en nuestros juicios, que casi podria decirse qne es una costumbre el tomar por base de nuestros procedimientos las primeras impresiones. Qué estraño es que el Sr. Pacheco obrase bajo tal influencia, cuando hombres distinguidos han cometido iguales errores, ligerezas é injusticias.

Lord Chesterfield que era Embajador ó Ministro en Holanda, llevó en su Yacht á Montesquieu á dar un paseo por Inglaterra. Es curioso saber el juicio que formó el autor del *Espíritu de las leyes* de sus vecinos los isleños, á pesar de los agasajos del noble y distinguido lord, y viene esto al caso, no porque en nada admita comparacion el Sr. Pacheco con Montesquieu, sino porque es un ejemplo de lo que suelen desbarrar hombres de una justa y merecida reputacion.

"*El pueblo de Lóndres*, dice Montesquieu en sus notas, come mucha carne lo que lo hace muy robusto, pero á la edad de 40 *á* 45 años *rebienta*."

"No hay nada tan horrible como las calles de Lóndres. Están muy sucias y el empedrado es tan malo que casi es imposible andar en coche. Cuando hay necesidad de entrar *en un carruaje de alquiler es necesario hacer testamento, &c.*"

"Los jóvenes de Inglaterra se dividen en dos categorías: los unos que saben mucho porque han cursado en las universidades y tienen por esto un aspecto de encogimiento y vergüenza, y los otros que no saben nada y que por el contrario mas bien carecen de ella y son los dueños de la nacion. En general los ingleses son modestos."

"Los ingleses necesitan de una buena comida, de una hermosa muchacha y de grandes comodidades. Desde el momento que su fortuna se menoscaba y no pueden tener todo esto *ó se matan ó se vuelven ladrones.*"

"La corrupcion se ha generalizado en todas las clases. Hace treinta años que no se oia hablar de ladrones en Lóndres y hoy no se habla de otra cosa."

"El dinero es soberanamente estimado aquí: *el honor y la virtud muy poco.*"

"Los ingleses no son dignos de su libertad porque se la venden al rey y si se las devolviese se la volverian á vender."

A juzgar por estas y otras apreciaciones del autor de las cartas Persianas, la Inglaterra en 1729 estaba en todos sentidos peor que nuestro pais segun el juicio del Sr. Pacheco, pero lo mas probable es que no fué justo ni filósofo en esto como en muchos otros de sus escritos, y que muchos de los párrafos como el primero por ejemplo, mas bien exitaria la risa que no la cólera de los ingleses.

El Sr. Pacheco escribió pues sus notas como Montesquieu, y en la primera oportunidad las hizo públicas en la Europa toda porque es menester pensar que el

discurso del Sr. Pacheco va á servir de testo para formar una opinion de nuestros hombres y de nuestras cosas.

El Sr. Pacheco divide los partidos en dos porciones. Al liberal le asigna la barbarie, el robo, el asesinato, el desórden y la estupidez; al reaccionario la moralidad, el órden, el saber y el talento.

El uno es compuesto únicamente de mulatos y mestizos, el otro de guapa y hermosa gente de pura sangre y de *genuina* raza española.

El uno vende su patria á los americanos: el otro conserva sus tradiciones y su independencia. El uno es traidor: el otro es histórico.

El Sr. Pacheco que, soñándose sin duda con la autoridad de Miguel Cervantes, se ha propuesto enriquecer la lengua castellana, inventa *populacheria* al hablar de Italia, y *liberalistas* al hablar de México, para distinguir con estas advenedizas y denigrantes frases al partido liberal del reaccionario, que él solo ha calificado, no solo de español y de blanco, sino de verdadero liberal.

No es mi ánimo en estas circunstancias remover las cenizas aun calientes de la mal apagada hoguera de la guerra civil, pero sin ofender á nadie y poniendo á un lado las virtudes privadas de muchas personas, es preciso no dejar pasar sin respuesta una calificacion tan monstruosa como absurda.

A la llegada de los españoles á Veracruz en 1521, encontraron un pais misterioso y singular, donde se conocia la forma republicana, la monarquía constitucional, la confederacion, el imperio electivo y la monarquía absoluta, de manera que estudiando bien no solo en Solís, como el Sr. Pacheco, sino en rancios pergaminos, la singular historia de Anahuac, se viene en cuenta de que no eran desconocidas ni estrañas las teorías políticas de las naciones mas adelantadas de Europa.

Aunque todo el pais parecia á primera vista poblado por una misma raza, esto no era cierto, y ademas de que hoy mismo puede esto conocerse, la lectura de diversas obras muy importantes que escribieron los religiosos y los misioneros, dan una idea perfecta á poco mas ó menos de la clase de poblacion que existia en esta parte de la América. Unas razas eran completamente bárbaras y alzadas y á éstas jamas pudieron dominar los conquistadores, ni con la fuerza de las armas, ni con las doctrinas de la religion. A medida que se aumentaba la poblacion civilizada, las tríbus de indígenas se retiraban á lo intrincado de las montañas ó á los desiertos, donde hasta el dia permanecen. Al lado de esas razas independientes y que hablaban distintos idiomas, ó mas bien dialectos, habia otras razas quietas, mansas y sumisas á las cuales habian sometido ó por las armas ó por tratados ó alianzas, los mexicanos y los tarascos que formaban las dos monarquías mas poderosas.

Los mexicanos, texcocanos y michoacanos estaban divididos en dos clases bien marcadas. Los nobles que desempeñaban los cargos públicos y poseian el territorio, y los plebeyos ó *macehuales* que lo cultivaban.

A juzgar por las narraciones de los conquistadores y de los religiosos que escribieron en los primeros tiempos, y en estas mismas regiones, los indios que pertenecian á la nobleza eran de un tipo regular y á veces hasta hermoso, mientras los infelices y los labradores tenian en lo general la fealdad que aumenta siempre la miseria, el duro trabajo y los continuados sufrimientos. A juzgar por Dª Marina y por la ilustre Dª Isabel que pueden presentarse como modelos de belleza, de amabilidad y de talento, parece que las nobles mexicanas tenian atractivos que no fueron del todo indiferentes á los conquistadores. Fuéronse pues casando con ellas, y posesionándose de sus

riquezas que no consistian en moneda porque no la acuñaban los indios, pero sí en estensas posesiones territoriales que fueron despues dividiéndose entre los hijos, y formando un nuevo núcleo de familias en que de por fuerza tenia que entrar la sangre indígena. Este es en lo general el orígen de la poblacion mexicana: de esta mezcla producida por la conquista descendemos todos y desciende tambien la ilustre condesa de Teba, Emperatriz de los franceces (1).

En cuanto á la poblacion de mulatos y de mestizos de que se compone el partido liberal segun el Sr. Pacheco, es precisamente la mas escasa.

Los negros, como es sabido, comenzaron á venir en calidad de esclavos para el trabajo de las minas y del campo, pero como á pesar de los apostólicos esfuerzos del padre Fr. Bartolomé de las Casas, durante muchos años, los encomenderos se sirvieron de los indios; la raza africana, ni fué muy abundante ni pudo dejar mucha prole. Casi no hay parte alguna de América donde se encuentren menos negros, menos mulatos y menos mestizos que en México. Si se esceptúan algunas poblaciones de las costas, en la mesa central, trabajo habria costado al Sr. Embajador encontrar un negro para cocinero, y un mulato para camarista.

Sin mucho esfuerzo se concibe que formada la base de la poblacion actual de la raza conquistada, que era muy numerosa, y de la española que estuvo renovándose durante tres siglos, las degeneraciones de-

[1] *M. L' Abbé Brasseur de Bourbourg en su historia de las Naciones Civilizadas de México, edicion de Paris de* 1858, *en las páginas* 600 *y* 601, *al pié de la descendencia de Moctezuma coloca la siguiente nota:*

"Quedan todavía en España un gran número de descendientes de Moctezuma, " los unos por la familia de Oca y Moctezuma, los otros por D.ª María y D.ª " Leonor de Moctezuma, hijas del soberano de México, que se casaron con es- " pañoles nobles y emparentaron con las mas ilustres familias de la Península, " de modo que la sangre del infortunado monarca mexicano que murió prisione- " ro de Cortes, corre en las venas de la antigua casa de Guzman, de donde pro- " cede S. M. la Emperatriz de los franceses."

Yo no sé si habrá exactitud en la anterior nota, pero tampoco sé que haya sido desmentida.

ben existir en un número tan reducido que positivamente costaria trabajo reunirlas ó congregarlas para que formasen una entidad política, y esta entidad política en ningun caso ni circunstancia por su número, por sus antecedentes y por su posicion social, podria sobreponerse á la raza mas numerosa, mas inteligente y mejor colocada y repartida por toda la estension del territorio. Triste, muy triste idea se podia formar de esos hombres blancos, hermosos y parecidos en todo al Sr. Pacheco, si fuese cierto que se habian dejado vencer y dominar por un puñado de mulatos y de mestizos. Montesquieu se quedó muy atrás en sus apreciaciones respecto á los ingleses.

El Sr. Pacheco que no encontró en la rica lengua castellana los adjetivos bastante acerbos y denigrantes para la venganza histórica y literaria que le tenia preparada al partido liberal, con un solo rasgo que de puro atrevido pasó á ser ridículo, lo calificó de la manera no solo mas grotesca, sino mas inadecuada al respeto que merecen los hombres y las cosas de todos los paises del mundo cuando se habla en el alto y elevado estilo oficial, y cuando lo que se habla sale de la boca de un hombre de Estado. El partido liberal habrá podido acaso ser injusto con el Sr. Pacheco; pero al menos fué atento y comedido. El Sr. Pacheco no ha podido ser con él, ni justo, ni comedido, ni atento. El Embajador estaba de pleito no solo con el Ministro de Estado y con la República Mexicana, sino hasta con la buena educacion.

La verdad es, que si el señor Embajador no hubiese limitado sus estudios históricos sobre América á Solis, si hubiese consultado siquiera los datos estadísticos formados por el conde de Revillagigedo, que deben existir en los archivos de España, se habria convencido que las divisiones y subdivisiones que produce el cruzamiento de las razas existian hace años en minoría, y han disminuido hoy considerablemente,

porque es un hecho notorio que hace mas de medio siglo que no se importan en México esos desgraciados séres de la raza africana, y como el comercio de los negros con los indios y con los blancos produce á los mestizos y á los mulatos, resulta cuando menos que en el partido liberal de que habla con tanta maestría como tino el señor Embajador, los mestizos mas jóvenes no deben bajar de sesenta años. Mayor mérito y gracia puesto que tan venerables ancianos han vencido y dominado á esos séres tan inteligentes y tan admirables, que tanto se parecen al Sr. Pacheco.

Si se tratara de una guerra de religion y el Sr. Pacheco dijera que los creyentes están de un lado y los incrédulos ó hereges del otro, se concebiria que hablaba con mediana exactitud, lo mismo que si tratándose de una guerra de castas en la Habana dijese que los negros formaban el partido contra los blancos; pero aplicando sus observaciones á México, donde la recluta para el ejército es forzada; donde el gefe victorioso incorpora inmediatamente en las filas á los soldados que acaba de vencer; y donde, en fin, la guerra civil no ha tenido durante muchos años mas que un carácter puramente político, que ha dividido hasta lo infinito los pareceres y las opiniones aun entre las personas de una misma familia, es el mas clásico de los absurdos, aun admitiendo la existencia de un número considerable de mestizos y mulatos, el afirmar que el partido *liberal* se compone de la gente de color, y el reaccionario de la gente de pura raza española.

¿De qué raza son los muchos soldados de la Sierra que siguen á Mejía, y que han defendido tenazmente á la reaccion? Lejos de ser de raza pura española, son los restos de los antiguos Chichimecas que permanecieron casi siempre hostiles y alzados durante la dominacion española.

¿De qué raza son todos los soldados de los Estados

de Oriente, que pelearon durante los tres últimos años á las órdenes de Vidaurri, Blanco, Aramberri, Zaragoza y Quiroga? Pues cabalmente esos si son de raza pura española; porque en las orillas del rio Bravo y en las antiguas colonias del nuevo Santander no hubo en los primeros tiempos de la conquista, ni indios medio civilizados, ni se introdujeron negros porque no habia minas que trabajar. Eran esos paises unos desiertos inmensos y hermosos, donde habitaban multitud de tribus cazadoras que nunca se han sujetado á la vida civilizada. Los primeros habitantes españoles se establecieron bajo el amparo y abrigo de los misioneros, y mas adelante se formaron por el gobierno vireinal colonias militares que celebraban tratados de paz con las tribus indígenas, ó las rechazaban con la fuerza de las armas á las márgenes de los rios de la Provincia de los Tejas. Así la raza española se propagó en todas esas tierras sin mezcla ninguna, y si en alguna parte pueden encontrarse límpios los pergaminos de D. Juan de Ugalde, de Escandon, de D. Pedro de Urdiñolas y de otros conquistadores, es en los mismos rifleros que vinieron á combatir desde cuatrocientas leguas de distancia á la reaccion que se habia apoderado de la capital, precisamente cuando el Sr. Pacheco estaba en ella. Pero todo esto ni lo pudo decir D. Antonio Solis, ni los reducidos y obsequiosos tertulianos que formaban el séquito y la córte del señor Embajador. Su observacion no ha podido, pues, contraerse á las masas armadas, porque éstas han peleado en uno y otro sentido segun la suerte y lances de la guerra, y entonces debe creerse que se refiere á los caudillos ó personas notables que han figurado y figuran en el partido liberal. Pues bien: D. Santos Degollado, Valle, Calderon, Doblado, Uraga, los Lerdos, Gonzalez Ortega, Mendoza, Garza, Parrodi, Zarco, Montes, Lacunza, Teran, Gonzalez Echeverría, Ortiz Careaga, Montellano, Prieto, Linares, los Am-

pudias, Arteaga, Antillon y otros muchos, ¿qué edad tienen, á qué raza pertenecen, de qué color son, en qué tiempo, ni cómo, ni dónde podria probar el Embajador que sus antecesores hayan venido de la sierra Leona, ó de las márgenes del Zambezé? De todas estas personas las unas ya murieron, y otras existen, y ó las conoció el Sr. Paccheco, ó pudo y debió haberse informado siquiera para que fuese cierta la calificacion que de ellas pudiera hacer.

Demos ya punto á esta cuestion de los mestizos y de los mulatos, y ocupémonos del carácter que atribuye el señor Embajador á los partidos que existen en la República.

No hemos acertado á comprender por qué el señor Embajador llamó histórico al partido reaccionario; pero si es acaso porque conserva las tradiciones y los usos antiguos, esto, ademas de no ser exactamente cierto, bajo muchos capítulos podria parecer tan absurdo al hombre menos observador, cuanto que justificaria en parte los ataques del partido liberal contra los que no teniendo en cuenta el camino que forzosamente tienen que recorrer las sociedades, quieren que permanezcan atrazadas, ociosas y estacionarias.

Algunas ligeras reminiscencias de los tiempos pasados, pondrán de manifiesto la inexactitud de las apreciaciones de quien tuvo la pretension de ser como Tácito, filósofo é historiador al mismo tiempo.

Tenemos que amplificar algunas de las ideas que ya hemos enunciado.

La nobleza comenzó con la conquista. Desde Cortés que fué creado marqués del Valle, hasta los últimos aventureros y soldados que vinieron á México, obtuvieron porciones del territorio mas ó menos estensas; y sea porque algunos tenian en efecto sus títulos en regla, sea porque otros recibieron condecoraciones en recompensa de sus hazañas, ó las adquirieron por el favor ó el dinero, el caso es que se llenó la

Nueva España de condes y de marqueses, que formaban la córte aristocrática de los vireyes.

La nobleza que comenzó con la conquista, acabó con la independencia. Los nobles y títulos de Castilla que firmaron la acta de independencia, abdicaron sus tradiciones ante la libertad de la patria, y sustituyeron los renglones góticos de sus pergaminos con los artículos de la Constitucion Republicana. En el trascurso del tiempo las casas solariegas que no abandonaron el país, fueron perdiendo la influencia, dividiendo sus capitales y menoscabando sus fortunas; de modo que sus descendientes reducidos á la vida comun de los ciudadanos, sin distinciones ni títulos de ninguna clase, quizá son los que menos se mezclan en la política, y poca ó ninguna ingerencia tienen en la lucha terrible de los partidos.

Así, el que el Sr. Pacheco llama partido sano y bueno, nació con la época revolucionaria como todos los partidos y banderías que han existido en el país. De oscuros estudiantes, de clérigos desertados del presbiterio, de militares subalternos y perdidos, de abogados de provincia, de tinterillos de los pueblos, han venido ciertos personages rodando de aventura y de aventura, y de revolucion en revolucion, á obtener los altos puestos del Estado, y entonces sin acordarse de sus antecedentes; sin tener en cuenta que de algunos años á esta parte todos nos conocemos como si fuéramos de una misma familia y viviésemos en una misma casa, sin borrar siquiera sus mismos escritos no solo en favor de la democracia, sino en loor de la demagogia, han pretendido formar un partido aristocrático cuyos ensayos han sido desgraciados y hasta ridículos. Cruces, bordados, uniformes, ceremoniales, etiqueta, distinciones ofensivas en los parages públicos; hé aquí el único programa de nobleza, de dignidad y de administracion. Tiempo hubo en consecuencia de todo esto, que el andar en la calle sin cruces ni

bordados, y con un trage modesto, era un verdadero distintivo porque al menos se indicaba que la persona que no habia merecido una de tantas y tan variadas condecoraciones, habia tenido cierta dócis de buen sentido, y mayor de dignidad para no cambiar por un fragmento de liston, ni su opinion, ni su independencia personales. Se trató de hacer doctores á todos los que no lo eran conforme á las antiguas reglas de la Universidad, y el público los llamó *los doctores de la ley*. Se revivió la Orden de Guadalupe y los muchachos de la calle corrieron silbando tras de los caballeros de azules mantos que se habian separado de la procesion. ¿Y por qué todo esto? Porque real y positivamente el aparato de la nobleza terminó con la independencia, y porque en los paises que se han habituado á las libertades civiles, ó si se quiere á las revoluciones, el respeto de los contemporáneos no se adquiere sino con el valor, con el talento y con las sólidas virtudes. Las puertas de la República están abiertas. A ellas se entra con la espada, con la poesía, con la diplomacia, con la literatura, con la jurisprudencia. La nobleza de la sangre en los cerebros vacíos; la pureza de la raza en los ignorantes; las tradiciones en los estúpidos, ¿qué valen? ¿Cómo el Sr. Pacheco pudo figurarse que en una República donde (aunque con total ignorancia de la historia) él dice que ha habido cincuenta y cinco gobiernos en cuarenta años, hay ese partido inmaculado, ese partido histórico, ese partido de la sangre y de la nobleza? Los partidos se componen en todas partes de hombres buenos y malos; de hombres nécios y de talento; de hombres tránsfugas y de hombres firmes y sinceros en sus principios; en fin, de todos los que creen ó fingen creer en una religion que no siguen, ó en una libertad que no practican, así van las cosas, y esas divisiones tan marcadas y esos retratos que trató de hacer el Embajador, no los haria un estudiante de primer año, porque seria desconocer lo

que mas debe conocer el que pretende ser hombre de Estado, que es la realidad y podriamos añadir, las vanidades de la vida. Todos somos una miseria.

Las revoluciones en el fondo son iguales en todo el mundo; solo varian en los pormenores y en los accidentes. Pueblos que quieren sacudir la dominacion brutal de un guerrero afortunado; nobleza que ya apoya á un monarca déspota, ó ya se rebela contra él y lo destrona, ó lo mata: clases trabajadoras que no soportan las gabelas que les impone un favorito pródigo y disoluto: aristocracia que quiere sostener su lujo y su nobleza con el sudor de los que no se atreve á llamar esclavos, pero que apellida plebeyos: demagogia que á su vez pretende los puestos sin tener el talento para ellos, y las riquezas sin adquirirlas por el trabajo: familias, en fin, que por envidia ó intereses se rebelan y levantan contra otras familias: ciudadanos contra ciudadanos y padres contra hijos. Este es el círculo fatal de la historia, este es el espejo donde las generaciones que van viniendo ven la miseria y los crímenes de las generaciones que ya pasaron. ¿Y cómo se operan todas estas trasformaciones, y cómo se succeden todos estos acontecimientos? Por la accion de los partidos, porque tambien en todas las naciones del mundo hay una mayoría de gente buena, honrada y sufrida que sin mezclarse en la política, sucumbe á la presion de la fuerza, y se deja llevar sin voluntad propia por la impetuosa corriente de los acontecimientos.

Hay dos cosas á primera vista muy sencillas que se espresan con una sola palabra, y que sin embargo son en el mundo de lo mas difícil, y podria decirse de imposible realizacion. Estas dos grandes cosas se reasumen en estas dos palabras: *La Constitucion.--La Administracion.*

De todos los paises civilizados del globo, apenas hay uno solo que tenga una constitucion propia y ade-

cuada, que es Inglaterra; ninguno hay que tenga *administracion*, porque todos deben cantidades tan enormes que la economía y la paz de muchos años apenas bastarian para que pagasen una ínfima parte de lo que adeudan á sus acreedores.

Y si esto no es cierto, ¿por qué las guerras, por qué los empréstitos, por qué tan crecido número de fuerza armada; por qué las encarnizadas disputas de succesion; por qué la lucha de la Iglesia con el Estado; por qué el ensayo y la reforma de diversas leyes orgánicas? El dia que falte á la Francia el genio de Napoleon III, ¿qué constitucion adoptará, qué monarca se sentará en el trono de San Luis?

El pais que en la estension de la palabra tiene una *constitucion* y una *administracion*, ni debe un peso á nadie, ni necesita mas que una corta fuerza de policía para estar tranquilo. El hombre es descontentadizo: el Sr. Pacheco es un ejemplo: los hombres reunidos lo son mucho mas, siempre aspiran, pronto se cansan de todo, siempre que pueden abusan, las mas veces yerran, ningunos tesoros, ningun poder los satisface.... Esta es la historia doméstica de la especie humana.

Los hombres no me agradan, decia Shakespeare. Quizá tenia razon.

¿Y cómo el Sr. Pacheco, que mucho ha de haber visto en su vida, pero que suponemos que habrá leido mucho mas, viene con el mismo escándalo de los fariseos de la Escritura estrañando que en cuarenta años la República mexicana no tenga ni constitucion ni administracion, y calificando de bárbaro, de destructor, hasta de antropófago al partido cuya enseña ha sido precisamente el principio constitucional?

El partido reaccionario se ha apoyado las mas veces en la espada de algun general afortunado; así cuando ha triunfado, el colmo de sus deseos se ha llenado estableciendo una dictadura, mientras los triunfos del partido que el Sr. Pacheco llama de la barbarie se

han inaugurado con el establecimiento de un sistema constitucional mas ó menos perfecto, pero que ha brindado desde luego con sus garantías á los mismos y encarnizados enemigos que acababa de vencer.

Muy lejos estamos de aprobar las demasías que se cometen en la guerra civil, pero mas lejos todavía de convenir en que uno solo de los partidos las haya únicamente cometido. Un verdadero prodigio, una estupenda maravilla habria sido que en la guerra civil uno de los partidos contendientes hubiese caminado sin desviarse una línea del áspero y dificil sendero de la virtud y de la justicia, y sin embargo así lo cree el Sr. Pacheco, así lo dice, así juzga de los hechos colocándose hasta en el terreno de las cosas imposibles.

El partido liberal, no exento de defectos, no libre de errores, no al abrigo por cierto de una crítica justa é imparcial en que podrian convenir sus mismos hombres, puede presentar al mundo títulos que no borrarán las calumnias ni las falsas apreciaciones del Sr. Pacheco.

Los aranceles mas liberales y módicos para el comercio, el plan de estudios, las leyes de libertad de imprenta, el arreglo de la deuda esterior, la liquidacion y consolidacion de la interior, la recluta voluntaria, la organizacion del ejército, la propagacion de las escuelas de primeras letras, la destruccion de los monopolios fiscales, el telégrafo, los ensayos de ferrocarril, la escuela de artes, las leyes de colonizacion, en una palabra, multitud de disposiciones administrativas de incuestionable utilidad que no se han podido variar ni destruir ni aun con el empuje de las mismas revoluciones.

¿Cómo si este partido fuese el de la barbarie podria haber subido al poder ni un instante sin que la nacion toda se hubiese sublevado contra él? ¿Cómo los que no representan mas que el asesinato y la desorganizacion podrian jamás haber sido reconocidos co-